

Evaluación y didáctica en la enseñanza de la Economía Política en los años 70 del siglo XX: El caso de la Universidad Simón Bolívar

*Hugo Álvarez García**

Recibido: Marzo 24 de 2010

Aceptado: Mayo 31 de 2010

Evaluation and didactics in political economy teaching during the 1970's in the twentieth century: The case at University Simon Bolivar

Palabras clave: Evaluación, Didáctica, Economía Política.

Resumen

En este ensayo se reconstruyen las prácticas evaluativas que se desarrollaron en la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar (hoy Universidad Simón Bolívar) para los años 70 en la enseñanza de la Economía, tomándolas como un caso que muestra un intento de modificar las acciones tradicionales que se venían agenciando en diferentes universidades, en cuanto a ciertos modos de impartir el conocimiento, temáticas y evaluaciones. Como insumos reflexivos para desarrollar este ensayo tomaremos los conceptos del profesor Quiceno en el Seminario sobre Evaluación en la Maestría en Educación de la Universidad Simón Bolívar, así como anotaciones de la profesora Olga Lucía Zuluaga en su trabajo Pedagogía e historia y aspectos de la obra de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*.

Key words: Evaluation, Didactics, Political Economy.

Abstract

In this essay the evaluating methods that were developed at Universidad Simon Bolivar during the 1970's in teaching economy, are restructured. This case shows an attempt to modify the traditional actions that were being implemented in different universities, with regard to certain ways of teaching knowledge, topics and evaluations. As reflexive inputs in order to develop this essay, we will take professor Quiceno's concepts about the Evaluation Seminar in the Master Degree Course in Education at Universidad Simon Bolivar; along with some notes of professor Olga Lucia Zuluaga in her work Pedagogía e historia, and aspects of Michel Foucault's work, *Vigilar y castigar*.



* Docente de la Universidad del Atlántico y Universidad Simón Bolívar. halvarez@unisimonbolivar.edu.co

Introducción

En la trama de la exposición se utilizan de manera un poco arbitraria –dado el dominio de los conceptos– las nociones de saber pedagógico, discurso, prácticas pedagógicas y didácticas, poder, sujetos de la enseñanza e instituciones.

El ensayo comprende dos momentos: en un primer momento se recrea el contexto internacional, nacional y local en lo educativo, lo político y lo económico, relacionándolo con aspectos de las condiciones de la enseñanza y la evaluación para esos tiempos en algunas universidades locales, especialmente en la Universidad del Atlántico. En segundo lugar, se examinan las condiciones de la evaluación en el contexto de la enseñanza y la didáctica de la Economía en la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, teniendo en cuenta las relaciones discursivas de los diferentes sujetos pedagógicos.

El contexto de la evaluación en la enseñanza de la economía en los años 70

La escena internacional de los años 60 mostraba toda una amalgama de movimientos sociales, políticos y culturales, que tendrán notoria incidencia en décadas posteriores. El discurso de estos actores, principalmente de tipo estudiantil, presenta enunciados de rupturas de sistemas, costumbres y métodos. En este sentido, había fuertes cuestionamientos que llegan a proponer nuevos contenidos programáticos en las asignaturas y nuevas formas de evaluación.

La economía política, tema de este ensayo,

no había entrado en los planes de estudio de muchas universidades del país y se estudiaba en grupos, al margen de la academia. A comienzos de los años 70, las discusiones se tensionaron, precisamente, alrededor de la cientificidad de la economía y de las rebuscadas evaluaciones, que no solo exigían ingentes esfuerzos memorísticos, sino también una excelsa preparación matemática que tenía como instrumental didáctico nuclear la demostración, en la creencia de que esto le daba a la enseñanza un alto grado de rigor científico.

El mercado de libros universitarios, todavía precario en ciudades intermedias, no proveía una abundante y variada bibliografía. Las bibliotecas apenas entregaban un deficiente servicio, lo cual constituyó una de las razones que llevó a José Consuegra, considerado rector verdaderamente democrático en los años 70 en la Universidad del Atlántico, a realizar una inversión significativa en libros y en la refacción material de la biblioteca.

Antes de ello, se observaba con frecuencia que los docentes eran propietarios de textos importantes pero poco conocidos. Al interior del sector profesoral se imponía la fama del docente “cuchilla o yarda”, de tal manera que las evaluaciones estaban acompañadas de escalofrantes ambientes, imitando las películas de suspenso de la época. El ícono del docente exigente y con elevados perfiles de autoridad por comportar títulos de posgrados alcanzados en el extranjero, se expresaba en extensas y esotéricas explicaciones

que los estudiantes más aventajados descifraban parcialmente, para luego, si otros estudiantes tenían algo de suerte, escuchar la vulgarización de la instrucción expuesta.

¿De dónde provenían estas prácticas no pedagógicas de evaluación, realizadas en las Facultades de Economía? Desde los inicios de los estudios superiores de Economía, se configuraron en Colombia dos maneras de enseñar Economía, una de la mano de Antonio García y otra del economista norteamericano Lauchin Currie, quien llegó a nuestro país en los años 50 (Currie, 1967) para luego nacionalizarse, dejando muchas orientaciones, enfoques y visiones de un esquema de desarrollo capitalista a la colombiana, pero también realizó planteamientos sobre la forma de enseñar la Economía: “Si la educación está bien realizada, puede contribuir al más importante de todos los objetivos, el entrenamiento de la mente como instrumento de análisis. Las características de una mente bien disciplinada son: el logro de una cierta objetividad, humildad intelectual, conocimiento de las grandes dificultades envueltas en la mayoría de los problemas y, particularmente, los problemas humanos, respeto por la autoridad, no tanto en el sentido popular del término, sino en el de la autoridad intelectual, un conocimiento de los puntos esenciales de las grandes controversias de nuestro tiempo, la habilidad para descubrir la demagogia, los argumentos mendicantes, los sofismas de simple lógica y los argumentos emocionales y, finalmente, un cierto grado de conocimiento de nuestros propios procesos mentales”.

En este punto la recomendación de Currie era que todo trabajo riguroso debía empezar por una cabal comprensión de las palabras con que expresamos nuestros pensamientos. Insistía una y otra vez, de manera paradigmática, en la importancia que tiene para el buen juicio, el huir de la tiranía de las palabras. Por ese medio, de manera socrática, mediante el diálogo, llevaba a sus discípulos a descubrir la verdad o a detectar los paralogismos.

El modelo planteado por Currie para la enseñanza de la Economía caló en las principales universidades del país, dada la admiración que existía en algunos sectores por los progresos de la economía estadounidense, considerada el centro del saber en esta materia. Destacamos en sus planteamientos algunos elementos como el concepto de entrenamiento de la mente, la inteligencia comparada con una especie de músculo que se entrena, la objetividad, creemos, como símil de ciencia positivista, apoyada en fundamentos de la psicología conductista. Todo esto devenía en prácticas de evaluación de tipo tradicional, basadas en la consagración del esfuerzo mental y en la repetición memorística y escrita, que buscaban modelar un alumno obediente, rendidor, que perseguía sin descanso el incentivo de los galardones académicos.

La agenda académica de los años 60 configura la enseñanza de la Economía convencional, influenciada en este tiempo por las nociones de planeación y del intervencionismo keynesiano, así como también la influencia matemática y es-

tadística en cada una de las asignaturas de forma independiente. Todo ello en la creencia ideológica de que esta estructura curricular le otorgaría el estatus de ciencia, que tanto necesitaba la disciplina, para afianzarse definitivamente en el mercado. Es claro que de esto derivaría una forma de instruir y de evaluar por parte de los docentes, a los cuales se les vendería como paradigma la explicación formal, rigurosa y demostrativa propia de una lógica matemática, estadística y gráfica.

En esta situación, los currículos de los estudios económicos se elaboraban a partir de las decanaturas y con las asesorías de expertos, que promovían la corriente de moda de mayor influencia en el sector público internacional y nacional. Aun cuando las luchas sociales estaban a la orden del día, y se presentaban fuertes órdenes de apertura y de cambio en diferentes frentes de la cultura y de la misma ciencia, el currículo para los estudios de Economía se había construido con un fuerte atrincheramiento propiciado por las ideas de una economía hacia un solo sistema, extranjerizante, mercantilizada y de extremos individuales patológicos. Las explicaciones se basaban en la autoridad de los textos, apenas se asomaba a la información estadística organizada y los enfoques de economía política estaban excluidos de los planes de estudios de universidades importantes en el país, como el de la Universidad del Atlántico de Barranquilla.

A finales de los 60, en muchas escuelas y universidades públicas, fueron muy notorias las inquietudes de los estudiantes por revisar conte-

nidos temáticos, cuestionar planteamientos, exigir explicaciones, reducir cargas memorísticas y cambiar las formas de estudio. La influencia de los movimientos del mayo francés estimulaban muchas mentes, las luchas reivindicativas se convertían en alimento cotidiano, las ideas socialistas representaban el proyecto político por excelencia. En suma, el movimiento estudiantil estaba en marcha en muchas universidades colombianas.

Diversos colegios públicos en Barranquilla manifestaron la efervescencia de las contiendas estudiantiles. Se cuestionaban profesores, administraciones, el Estado, el sistema, la familia, nada parecía escaparse al riguroso escrutinio de estas mentes inquisidoras. Hacia el año 1969 hizo su aparición el plan de estudios generales, proyecto que pretendía impulsar el Plan ATCON (Plan Norteamericano de Política Económica y Educativa para América Latina), que buscaba modificar la estructura curricular y administrativa, en la perspectiva de una visión privatizadora y empresarial de la educación.

El advenimiento de la década de los años 70 del siglo pasado nos muestra un ascenso del movimiento estudiantil. Dicho estudiantado alcanzará en algunas universidades la cima del cogobierno, sin embargo, su estrategia de lucha apuntará en muchos casos no solo a la reforma de la educación, sino a la de la misma estructura de la sociedad colombiana. Proponemos entonces que la dinámica del sujeto pedagógico a finales de los años 60 y el primer quinquenio estaba

representada en las universidades públicas por los estudiantes.

Los enunciados y las prácticas pedagógicas y políticas estudiantiles confrontaron todo el andamiaje de la evaluación por medio de volcánicos discursos filosóficos y educativos, apoyados en enunciados de las obras de Tomás Vasconi, Paulo Freire, Antonio Gramsci, Mao Tse Tung, León Trotski y otros. Las nuevas prácticas evaluatorias proponían en los casos más extremos hasta desaparecer las evaluaciones, al considerar que ellas no permitían un buen acceso al conocimiento científico.

El movimiento estudiantil propugnó así en los años 70 por una educación nacional, científica y de masas, incluyendo el cogobierno en las universidades, lo que incluso logró en algunas instituciones.

Evaluación y didáctica en la enseñanza de la Economía en la Universidad Simón Bolívar

Es precisamente en medio de una crisis de la Universidad del Atlántico, en el año 1971, que llega a esta Alma Mater José Consuegra, posterior fundador de la Universidad Simón Bolívar, como rector democrático de ideas socialistas a instancias de los mismos estudiantes. Pero Consuegra no pudo sostenerse por largo tiempo, pues el mismo Gobierno optó por aplicar políticas duras, de corte represivo, llevando a la dirección de la Universidad del Atlántico a los que se llamó en su momento “rectores policías”.

La idea de implementar su proyecto ideológi-

co de la educación popular conduce a Consuegra y a varios de sus compañeros a la fundación de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar en el año 1972. Es así como esta importante institución educativa surge en el contexto de máxima agitación política estudiantil, movida por ideas nuevas y socialistas, de lucha de los campesinos por la tierra y de un capitalismo periférico y dependiente, profundamente estudiado por muchos intelectuales de América Latina cercanos a esta casa de estudios.

En esta primera época, se abre la cátedra libre, se inaugura una didáctica política no solo en la enseñanza y el aprendizaje de la Economía, sino en el de todas las ciencias sociales, donde la Economía fungía como reina de ellas. Se propiciaban así la discusión y el franco debate. Muchos estudiantes hacían uso extenso de la palabra hablada, sin cortapisas de los docentes, que se mostraban atentos a este tipo de inquietudes y de expresiones e incluso las estimulaban. Era claro el proceso de politización que revestía numerosas asignaturas. Los docentes eran permeables al diálogo improvisado, que podía convertirse en una cátedra más. Las exposiciones hacían lucir en algunos momentos a los alumnos como aparentes docentes. Aún entre los límites de la improvisación se observaba un entusiasmo inusitado en un gran número de estudiantes.

En el contexto de la enseñanza de la Economía en la Corporación Simón Bolívar, las prácticas pedagógicas mostraban interesantes acciones hacia lo formativo, dado el ambiente de libertad, colaboración y cooperación, que se presentaba.

Pero traigamos a colación los saberes pedagógicos y el conocimiento científico de la Economía en este tiempo y lugar:

Lo que ocurría en la nueva universidad era que se estaba trabajando con currículos abiertos, en los que la participación de los estudiantes tenía gran trascendencia, se les escuchaba y se les daba participación en cuanto a temática de estudios y metodología de enseñanza. Los mismos profesores modificaban lo que creían pertinente, consultando con frecuencia los conceptos de autoridades académicas y de estudiantes.

Los contactos internacionales que la institución mantenía hacían de las visitas de grandes intelectuales de la temática social una actividad cotidiana, y prácticamente este accionar con docentes foráneos se convirtió en una cátedra más para beneficio de estudiantes y profesores locales.

Podemos decir que la Corporación vive en los años 70 un primer periodo de importante influencia ideológica y política, que se percibía en su ambiente y en sus estamentos internos. Estos van a marcar un auge importante de ideas socialistas en el país, aunque este movimiento, en sus actores fundamentales, trabajadores, campesinos y estudiantes, no tuvo la cohesión organizativa suficiente para consolidar un proyecto político que lo llevara al poder.

La propuesta realizada en sus comienzos por la Corporación Simón Bolívar buscaba marcar

diferentes pautas en la enseñanza de la Economía, introduciendo la nueva Economía, que encontró en la escena académica un modelo pedagógico repeticionista-transmisionista y de corte autoritario, muy propicio para introducir la crítica dialéctica, como elemento estructural de la enseñanza-aprendizaje.

Las nuevas formas de enseñar Economía chocaban con una tradición, que si miramos detenidamente no provenía solamente de las recién fundadas facultades en el país, sino de todo el molde educativo que había hecho tránsito desde la época colonial (Quiceno, 2003). Las maneras didácticas tradicionales en la enseñanza de la Economía intentaban un científicismo basado en la reciedumbre perfectible de la explicación matemática y el paradigma del profesor excelente pasaba por la complejidad de la explicación, la firmeza del ejercicio, la elegancia en el manejo de los recursos didácticos, pero ante todo la dureza de los procesos evaluativos. El docente prestigioso era aquel en el que se presumía la posesión absoluta del conocimiento, especialmente si este tenía un trasfondo cuantitativo. En muchos casos se presentaba como una figura austera, hermética, de trato metálico, que con el monopolio de la cátedra no tardaba en convertir en leyenda sus argucias didácticas.

Por esta vía, se intentaban formar caracteres fuertes, voluntades férreas, virtudes a ultranza, pero estos efectos se lograron en muchos casos de manera distorsionada, porque los liderazgos se ejercían posteriormente a nombre de élites

políticas, de minorías que concentraban el poder según voraces apetitos personales. Se suponía que la repetición, el buen ejemplo, el temple en el mando, la entereza del castigo al evaluar y el justo premio por la labor realizada, serían la piedra de toque de formidables salvadores, hombres probos que se habían ganado los lauros en el fragor de la lucha académica.

Las matemáticas y especialmente el cálculo, las finanzas y la estadística conformaban la plataforma de los grandes discursos teóricos y de la modelización del conocimiento económico. Toda observación de peso científico tenía que ser necesariamente reductible a una función matemática. Los enfoques marginales acomodaron todo el escenario para que la derivación fuese la forma de medición por excelencia. Se supuso que para dominar toda la parafernalia cuantitativa había que moverse en el perfeccionismo de la demostración numérica, llegándose a creer que lo no medible era inaccesible desde el punto de vista científico.

Aunque por un corto período reinó la didáctica política, ella seguía inmersa en los moldes de enfoques tradicionales de la enseñanza que amenazaban en las evaluaciones con discursos velados, no descifrados plenamente por los sujetos pedagógicos, dadas las circunstancias de la coyuntura que se vivía. El modelo convencional de evaluación, aunque cuestionado contundentemente, no feneció y seguía allí, al amparo del discurso institucional y de ciertos sectores que lo apoyaban al interior de la misma corporación.

De todas maneras, la reacción por parte de los docentes políticos fue totalmente opositora. Se establecieron lecturas críticas y el pensamiento crítico, así como también el discurso oral crítico, en ambientes cargados de un fuerte componente ideológico y político. Estos nuevos procedimientos didácticos resquebrajaron el autoritarismo memorístico, favoreciendo el diálogo y la comunicación de los actores académicos, que afianzaron el proceso tomando como base de la crítica la satisfacción de los agentes económicos y de toda la sociedad, así como de grupos sociales, el contexto histórico, geográfico, cultural, de cada planteamiento, lo cual revelaba claras falencias de las visiones teóricas foráneas.

El método crítico fomentó, entre estudiantes y docentes, una participación igualitaria y cooperante en diferentes niveles. En este sentido, los docentes dejaron de ser aquellas figuras míticas e inaccesibles, compartiendo ahora con estudiantes en labores de campo y en escenarios donde se develaban las crudas realidades de la explotación. En variadas oportunidades se organizaron ponencias, asesoradas sabiamente por docentes comprometidos en la lucha política. Lo sindical y lo popular se constituyó en el centro, en el referente más importante. Sin embargo, mucha información valiosa no era adecuadamente organizada, el dogmatismo político distorsionó la función didáctica y científica, fundamentando las bases de una posterior crisis académica.

Fue muy clara la variación en las relaciones del trato docente/estudiante. La amistad, el igua-

litarismo humanista, la desjerarquización espontánea se hizo patente a través de una proyección teórica de la igualdad clasista. El llamado de “compañero” *a muto voce* era frecuente en las actividades de aula, en círculos de estudio y en eventos de tipo político.

Pero este proceso no tendría un verdadero afianzamiento. El cambio curricular mencionado que además quiso hacer relevante lo nacional, lo científico y lo popular, se realizó en el marco de un modelo educacional clásico (Bartlett, 1998), generando ciertas contradicciones y problemas que acompañarían al proceso durante mucho tiempo.

Por su parte, el Estado estaba enfocado en su proyecto de desarrollo industrial, en el sector externo y la diversificación, permitiendo que el modelo de intervencionismo estatal luciera ya con un desgaste respetable. Esto era apreciable en diferentes instancias de la política estatal, particularmente la de la educación superior, donde surgió la figura controladora y reguladora del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

El discurso institucional de la evaluación hacía énfasis en factores como lo psicológico que hipotéticamente conduciría a realizar por parte de los estudiantes una elección adecuada de sus profesiones. Se entronizan así en el discurso oficial los estudios psicotécnicos y de orientación profesional, intentando medir aptitudes e intereses, consagrándose la medición como forma

excelsa de la evaluación. Con la creación de la Asociación Colombiana de Universidades –ASCUN– en 1958 y su simbiosis con la FUN (Fundación Universitaria Nacional) en 1959, se creó el Servicio de Orientación Profesional que prestaba orientación a los bachilleres y efectuaba exámenes de admisión a las universidades que lo solicitaban. Inteligencia, memoria, atención, razonamiento, comprensión verbal, información general, memoria numérica, problemas de personalidad e intereses y preferencias profesionales eran los aspectos que estas pruebas pretendían medir. Todos estos enfoques de medición no solo son de inteligencia, sino de personalidad (prueba de Castell), de caracteres (diagnóstico de Gex) o de tipo moral (juicio de Baruk).

Esta estructura evaluadora se complementaba con políticas que impulsaban una educación técnica y tecnológica, en el intento fallido y desfasado de implementar un esquema de productividad industrial diversificado de tipo exportador.

Balance provisional

Esta reflexión sobre la pedagogía, la didáctica y la evaluación en el contexto de la enseñanza de la Economía para los años 70 del siglo XX nos muestra la lucha de tres actores básicos en el intento por hegemonizar las instancias de los procesos educativos y de saberes. Se ve que estos pleitos de controles y descontroles de poder en forma de violencia simbólica no presentan resultados simétricos o unilaterales, no son siempre falacias en los procesos reproductivos de una ideología. Se trata, en última instancia,

de que los actores claves, docentes y estudiantes, no solo develen el engaño, sino que aprovechen espacios, intersticios, fisuras de la geografía de poder y, de esta forma, contribuyan a la conquista de la formación por parte de los sujetos pedagógicos.

Referencias

- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Quiceno, Humberto (2003). *Crónicas históricas de la educación en Colombia*. Bogotá.
- Zuluaga, Olga L. (1987). *Pedagogía e historia*. Bogotá: Editorial Foro.